

De una noticia oficial que tenemos á la vista, dada en 1836 por el ilustrado director del establecimiento, Sr. Lic. D. Francisco O'Reilly, aparece que en el citado año concurrieron 16,432 lectores, cifra bien respetable y relativamente muy superior á la que nos dá el movimiento de lectores de la Biblioteca Nacional de México.

La Biblioteca está sujeta á la Junta Directiva de Estudios del Estado.

CAPITULO XXV.

D. JESUS L. CAMARENA.—EL GENERAL D. JOSÉ CEBALLOS.—
TRIUNFA LA REVOLUCION DE TUXTEPEC.

El Sr. Vallarta preparó en 1875 la elección de su íntimo amigo y leal partidario, el Sr. D. Jesus Leandro Camarena, honrado é inteligente abogado; pero que duró poco tiempo en el poder, en virtud de haber subido á él en una época de turbulencias y de conspiraciones; agregándose á esta circunstancia, la de que iniciada la revolucion de Tuxtepec, para nadie fué un secreto la participacion que en el directorio revolucionario, tuvieron los miembros más caracterizados del partido vallartista y por lo

mismo, no podia el Centro entregar, á sus enemigos el importante Estado de Jalisco, dejándolo á las órdenes del Sr. Vallarta.

Bien pronto vino, en consecuencia, el estado de sitio, nombrándose para gobernador y comandante militar, al Sr. general D. José Ceballos.

Diremos ántes de proseguir, aunque sea á grandes rasgos, quien era el nuevo gobernante del Estado.

Nació en Durango el año de 1831, en cuya ciudad fué dedicado á los primeros estudios, pasando oportunamente á continuarlos al Colegio Militar, en donde hizo una carrera brillantísima. Sus ascensos fueron lentos, y siempre los obtuvo, despues de alguna campaña en que su bizarría llamó la atencion de los superiores.

Enérgico, sin prescindir jamás de los modales distinguidos que le son propios, se ha captado siempre el cariño de los que le han estado subordinados.

Ilustrado en varios ramos del saber humano, su trato ha sido siempre solicitado en todo tiempo, no solo por sus compañeros de armas, sino tambien por hombres de ciencias y de letras; y esta circunstancia, ha influido notablemente para la cordura y el acierto con que se ha sabido señalar como gobernante. Su hoja de servicios es una de las más honrosas que se leen en

Escalafon del Ejército, y ella contiene las premisas de los distinguidos puestos que ha ocupado.

En Enero de 1873, siendo general de brigada, aparece en el Estado de Sinaloa, en combinacion con las demás fuerzas que el gobierno general puso en movimiento para perseguir á Lozada, y con la brigada de su mando, libra en El Rosario, un combate reñidísimo en que Agaton Martínez, con fuerza tres veces superior en número á las del general Ceballos, pues tenía 4,000 hombres, fué derrotado completamente.

Sigue la campaña de Alicia con una actividad que asombra á los cabecillas lozadeños, que jamás habian visto coronadas con artillería las elevadas crestas de *Malanoche*, *Jazmin* y *Guainamota*: sostiene luchas sangrientas con las hordas de aquellas serranías, en una de las cuales fué herido el valiente y entonces coronel jalisciense D. Juan N. Ibarra; espanta hasta lo indescriptible á los capitanes más valerosos *del hombre* (asi llamaban los indios á Lozada) y uno de ellos, el coronel Andres Rosales compadre y amigo íntimo de éste, viendo lo aprisa que iba en sus operaciones el general Ceballos, se propone atraerse su simpatía, salvarse y poner término á esa lucha que con tanta sangre empapaba ya aquellas montañas; se pone al habla con sus perseguidores; ofrece entregar á su caudillo y poco tiempo después

cumple su palabra, haciendo que fuera sorprendido en la Cañada de los Arrayanes. Tenemos á la vista el telégrama que el 16 de Julio de 1873 dirigió de Tepic al general Ceballos, el cual dice á la letra: "C. Presidente de la República: Las operaciones que dispuse sobre el cerro de los Arrayanes, donde supe que se hallaba Lozada, dieron por resultado la captura de este famoso cabecilla y la destruccion completa de su banda, haciéndole muertos y prisioneros. Al infatigable y valiente coronel Andrés Rosales, se le debe el triunfo que asegura para siempre la tranquilidad de Tepic. En el acto de tener noticia de este suceso, dispuse anoche saliera el general Carbó, con trescientos caballos á recibir los prisioneros, y ya vienen en marcha para esta plaza.

Fué sujetado á un consejo de guerra el famoso D. Manuel Lozada, asesorado por el Lic. D. Antonio I. Morelos, condenado á muerte y fusilado en seguida, en la "Loma de los Metates" inmediata á Tepic.

Llegó el rumor á esa plaza, un día ántes de este suceso, de que el Sr. Lerdo pretendia que Lozada viniera á México, é inmediatamente el general Ceballos, mandó cortar la comunicacion telegráfica, para evitar que se diera tan imprudente orden, que podia ocasionar la fuga del cabecilla, ó que organizadas algunas fuerzas de éste, pretendieran quitarlo á los conductores.

Hecha la completa pacificacion de la Sierra de Alicia, fué premiado el Sr. Ceballos, con el ascenso á general de division.

Todas las poblaciones de Jalisco, limítrofes á la Sierra y la ciudad de Tepic, celebraron con júbilo la terminacion de esa campaña que desde el año de 1861 fué emprendida sin éxito por el Sr. Ogazon, como tenemos dicho: la cesacion definitiva de los padecimientos que durante diez y seis años les determinó el dominio autocrático de Lozada quien sin contar con la inestabilidad de las cosas humanas, se creyó siempre invencible.

Con tan honrosos antecedentes, se presentó en la capital del Estado de Jalisco, el nuevo gobernador accidental, en una época en que la revolucion asolaba al país, y por lo mismo era una inmensa garantía contar con un hombre de tal importancia, velando por el orden y tranquilidad de aquella plaza.

Desde luego tuvo en Guadalajara el aprecio y consideraciones de los miembros más caracterizados de aquella sociedad, que reconocian, además del mérito personal del Sr. Ceballos, la cuantiosa suma de buena voluntad de que estaba animado para contribuir con todos los elementos de su posición oficial, al bienestar de los jaliscienses.

En cambio, el partido vallartista, identificado, solo por conve-

niencia muy especial, con la revolucion iniciada en Tuxtepec lo combatia con todos sus esfuerzos.

Una vez algunos malhechoros hicieron una infructuosa descarga sobre la casa que habitaba el Sr. Ceballos, en horas en que él estaba en ella.

Mas tarde, en noche oscura, un asesino de ja sin vida hiriendo por detrás, al capitán D. Antonio Lara, á quien suponía ser el comandante militar, por usar un traje semejante al que este portaba ese día.

Todos creyeron estos hechos como ordenados por el directorio vallartista, fundándose en aquello de que el autor de un crimen, es por lo común aquel á quien éste aprovecha.

Entre otras mejoras iniciadas por el Sr. Ceballos, debe recordarse la pintura de todas las fachadas de los edificios públicos y de las casas de particulares: la reposición del empedrado, y de las banquetas de la ciudad; y por último, los bandos de policía puestos en vigor, que castigaban con energía á los infractores.

El día 15 de Marzo de 1876, la poblacion fué presa de grande alarma: la division del Sr. general Donato Guerra, compuesta de más de tres mil hombres de las tres armas, se aproximaba á la ciudad: pero el general Ceballos destacó oportunamente una columna al mando del general Carbó, que batiendo al ene-

migo el día 17, en el pueblo de San Pedro, tantas veces citado en estos apuntes, lo derrotó completamente. En este hecho de armas, fué herido el muy estimable general jalisciense D. Pedro Galvan, sufriendo la amputacion de una pierna.

El triunfo de la revolucion de Tuxtepec, determinó en Diciembre de 1876, la salida del Sr. Ceballos, del Estado de Jalisco, y aun del territorio mexicano, dirigiéndose primero á San Francisco California y despues á Guatemala, cuando vió que sus gestiones para volver al país, eran infructuosas. Despues de algunos años de ausencia, el Sr. Lic. D. Joaquin Alcalde su mejor amigo, pudo conseguir en el Congreso de la Union que fuera rehabilitado el Sr. Ceballos, quien durante su permanencia en Guatemala, prestó sus valiosos servicios como director de la Escuela Politécnica de aquella República.

Ya en México, representó á Sinaloa, como diputado, y ahora, á Durango, como senador.

El día 3 de Diciembre de 1885, fué encargado del gobierno del Distrito Federal, en donde continúa dedicándose á tales aquellas mejoras que su ilustracion y patriotismo le sugieren.

Volvió el Sr. Camarena á encargarse del Gobierno del Estado, repuesto personalmente, se puede decir, por el Sr. general

D. Porfirio Díaz que se hallaba en Guadalajara, después de haber sometido á las pequeñas partidas pronunciadas por el Sr. Lic. D. José María Iglesias, en los últimos días de Noviembre de 1876.

No desmintió el Sr. Camarena la justa fama que de amante de la instrucción ha disfrutado siempre, y fué notorio el celo con que se dedicó á mejorar varios establecimientos de tan importante ramo. También purgó la administración en general, de algunos empleados á quienes la opinión pública señalaba como ineptos y sin probidad.

Si bien fué acusado de que no daba un solo paso en su administración, sin consultarlo antes con el Sr. Vallarta, también es verdad que todos sus actos administrativos revistieron la misma honradez que en materia de hacienda, supo imprimir á los suyos el Sr. Vallarta,

CAPITULO XXVI.

LA ESCUELA DE ARTES.—LA INDUSTRIA.—EL COMERCIO.—CENSO DE GUADALAJARA.

La Escuela de Artes recorrió por origen, el ardiente deseo que animaba al general D. Mariano Paredes para combatir el bandalismo, cuando en 1841 fué gobernador de Jalisco. Nombró al efecto una comisión de siete personas ilustradas y de notorio sentido práctico, que le propusieran los medios que debería emplear, para la realización de su levantado propósito; y la ilustración de esta junta no se ocultó, desde luego, que era indispensable perseguir la vagancia que desde la niñez inclinaba á los vicios, previniendo así el delito, mejor que castigar.